IV

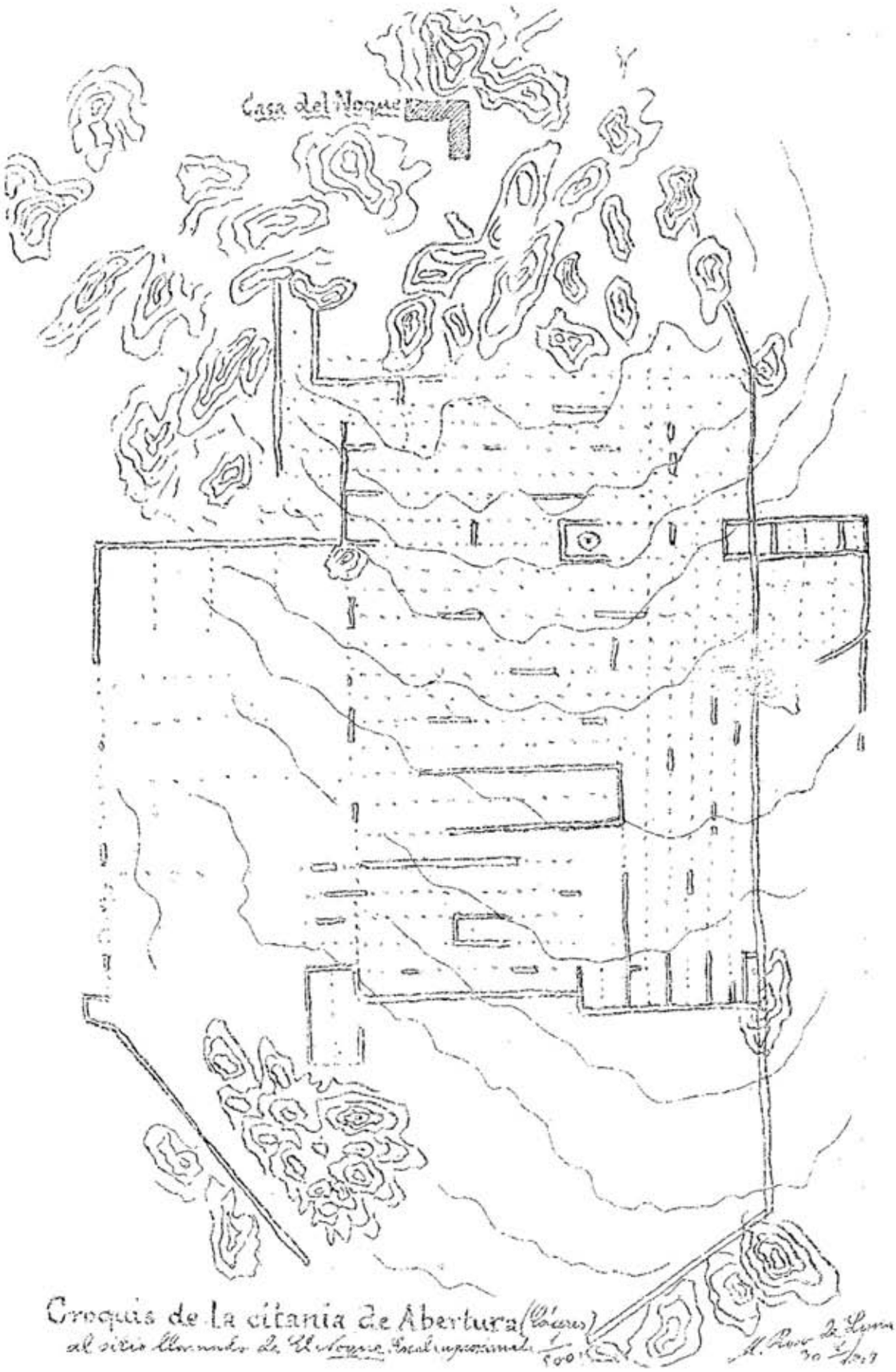
PROTOHISTORIA EXTREMEÑA

Citania del lugar de Abertura en el partido de Logrosán (Cáceres.)—Antas sepulcrales del río Búrdalo.—Conclusiones etnológicas.

En los tomos III y IV de la *Revista de Extremadura* (años 1902 y 1903) di á conocer el sitio, disposición, murallas, viviendas, etcétera, de las citanias ibéricas de Logrosán, Santa Cruz y Solana de Cabañas y las excavaciones que pude realizar en Santa Cruz. Por nota consignada en la «Crónica Regional» de la citada *Revista*, veo, que los escasos objetos, por las excavaciones obtenidos, han sido ratificados como iberos por el profesor Schulten, cuyos trabajos y estudios en las ruinas de Numancia me han demostrado no pocas analogías entre el carácter celtibérico de aquella ciudad y las citanías de Extremadura.

En Junio y Noviembre de 1906 practiqué algunas excavaciones en unión de mi hermano político D. Luis Sánchez en las numerosas ruinas de antigua población, sita en la dehesa de *El Noque*, tres kilómetros al Norte del lugar de Abertura y en el cerrete que ocupa la casa de dicha finca, todo él cuajado, como algún otro vecino, de fragmentos de tégulas, alfarería basta y fina de distintos gruesos, numerosas escorias de hierro y muchos sillares de buena labor. Encontramos al momento fragmentos laminares de un tubo de plomo, de 4 á 5 cm. de diámetro; pero no vimos por allí señal de depósito alguno. Ocupaban el ángulo superior izquierdo del croquis que después daremos.

Al penetrar bajo la zona á que alcanza el arado, nos hallamos con una capa uniforme de tégulas planas y trozos de ladrillo; restos, sin duda, de la cubierta de un edificio de los muchos que hubo en aquel paraje. Tropezamos también con una hermosa pieza cilíndrica de granito (dibujo núm. 4) de las que tengo vistos cuatro ó seis ejemplares iguales en otros puntos de la comarca; todos los cuales no difieren gran cosa de los cilindros macizos de granito que se han utilizado hasta hace pocos años



Croquis de la citania de Abertura (Cáceres)
al sitio llamado de "El Noque" Escala aproximada 1/500

M. Ruiz de Lynn
30 - 1 - 919

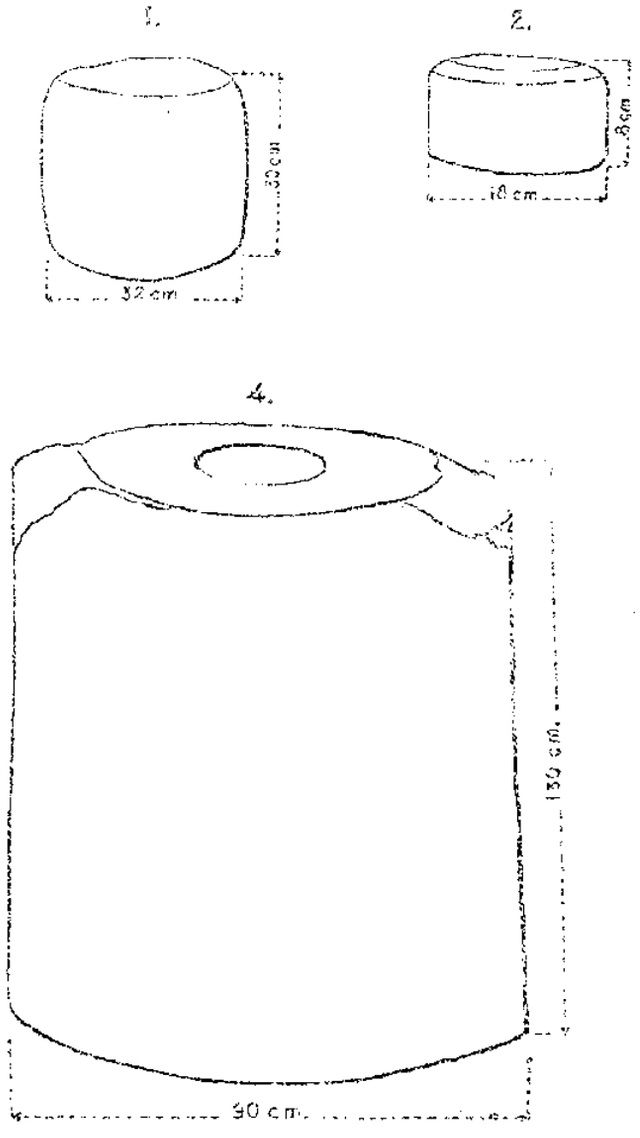
en primitivas prensas de aceite llamadas *de viga* y en las que la presión de tamaño contrapeso, puesto al final de un grueso haz de vigas ensambladas, era el único medio para prensar la aceituna y extraer su parte oleosa.

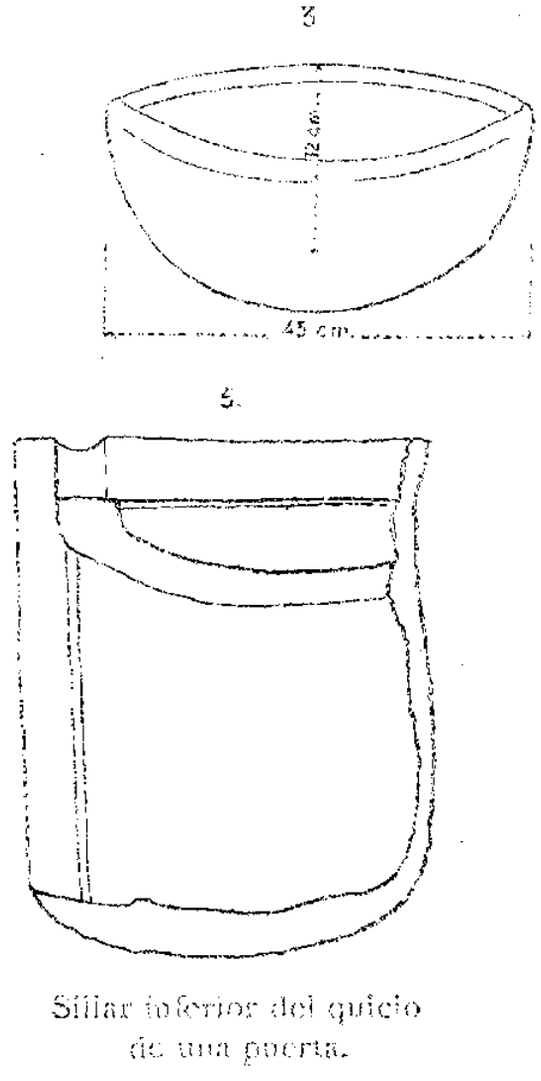
También descubrimos una pila de finísimo tallado, en granito (dibujo núm. 3) de las que he visto varias en Logrosán sirviendo de comedero de los cerdos. Un gran sillar (núm. 5) que sin duda fué quicio de puerta. Dos preciosos cilindros de granito á modo de basa y capitel de esas diminutas, pero elegantísimas columnas, alcanzando rara vez dos metros y casi siempre poco más de uno, que con profusión se ven aún hoy por las casas de Abertura, sacadas, sin duda, de tales sitios. Capítulo aparte merecería esa liliputiense arquitectura característica de nuestros indígenas, alejados de las grandes vías militares y centros de poblado. De ella es otro ejemplar el dibujo núm. 13.

Vimos también un molinillo de mano (núms. 6 y 7) de medio metro de diámetro y con el que seguramente no se obtendría una muy fina ni muy abundante harina, pero que demuestra usaban poco de artefactos hidráulicos aquellos aborígenes, á no ser que se destinasen á moliendas menos importantes que la del trigo. En Logrosán y Miajadas se suelen ver otros semejantes en los edificios.

En el ángulo citado del campamento Ibero, que es donde más se excavó, aparecieron asimismo barros que conservo y el del número 12, hermosa tinaja llena de rebordes posadotes, muy característicos, cual los volantes de una falda femenina. En Numancia creí ver más en abundancia el barro fino. Aquí toda la cerámica, con contada excepción, es idéntica á la actual de aquellas aldehuelas, cosa no de extrañar cuando aún conservan el primitivo arado de Columela para sus labores agrícolas, sin que haya medios de que adopten el de vertedera.

Los objetos metálicos han resultado rarísimos. Alguno de los acostumbrados clavos, como los que de Santa Cruz remití á la Comisión de Cáceres. Pero su escasez se compensa con tres monedas, las cuales, así como las líneas generales de la estación, parecen establecer el tránsito de la citania de la montaña al cas-





Sillar inferior del quicio de una puerta.

tro romano de la llanura, y nos permiten puntualizar el dato valioso de que semejantes miserables construcciones aún estaban en pie en los últimos días del imperio.

Dos de las monedas son de plata, del tamaño de una pieza de dos céntimos. Una de ellas no se deja bien leer, ni clasificar, pero parece ser del siglo III. La otra es de Gordiano y del año 239, correspondiendo á la señalada bajo el núm. 56 en el catálogo de las de este emperador por Enrique Cohen. La de cobre es del siglo IV y del emperador Constantino.

La citania de Abertura ocupaba, como todas las demás de su género, un cerrete natural, ó altozano, de ínfima elevación. En su falda meridional se desarrollan las ruinas que señala el croquis adjunto (pág. 141).

La exploración de aquellas ruinas, hasta el presente ignoradas, sumerge al arqueólogo en un verdadero dédalo. Todo son paredes y más paredes que se cruzan siempre en ángulo recto á distancias típicas de un largo de cinco y medio metros próximamente, por un ancho de cuatro. Un novel anticuario creería ver allí los cimientos de una casa inmensa con millares de ínfimos subterráneos, un gigantesco panal humano de celdillas como tumbas y donde no es posible identificar nada, así como ventanas, puertas ni pasillos, ni calles, con una monotonía desesperante. Las labores además lo han destrozado todo.

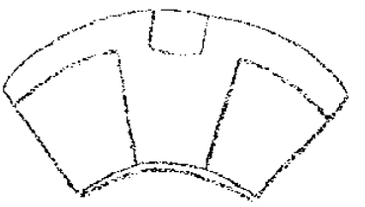
La interpretación de semejante modo de construir no parece puede hallarse, sin tener en cuenta lo que ya dijimos de la citania de Logrosán (*Revista de Extremadura*, tomo III, pág. 249), y que repetiremos aquí.

«A partir de la ladera Este, ya cerca de la cumbre, por bajo del torreón semicircular de San Cristóbal (Logrosán), comienza claramente el cimiento de un doble muro que sigue su curva de nivel hasta unirse hacia el Norte á los acantilados de una pequeña gavia..... A primera vista reina en la zona Suroeste de la ladera la más caótica confusión, doquiera se observan, como va indicado, piedras dispersas y cimientos de muro sin que aparentemente haya modo de identificar calles ni edificios. Una inspección más atenta nos deja ver, sin embargo, grandes y bien tra-

6.

(Perfil de la rueda inferior.)

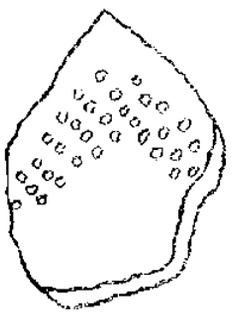
7.



(Plano de la parte superior.)

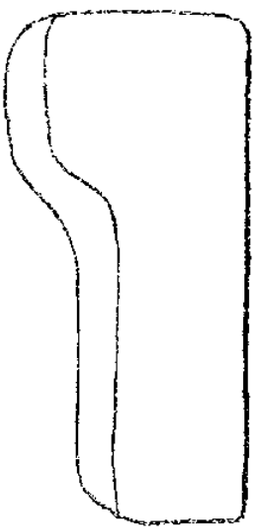
Molineta de manno.

8.



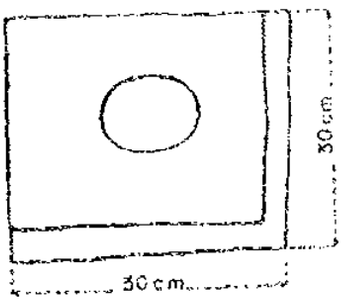
Un fragmento de ladrillo.

9.



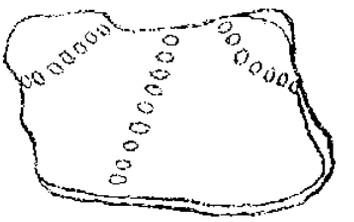
Piedra de silleria, bastante frecuente en los enterramientos.

10.



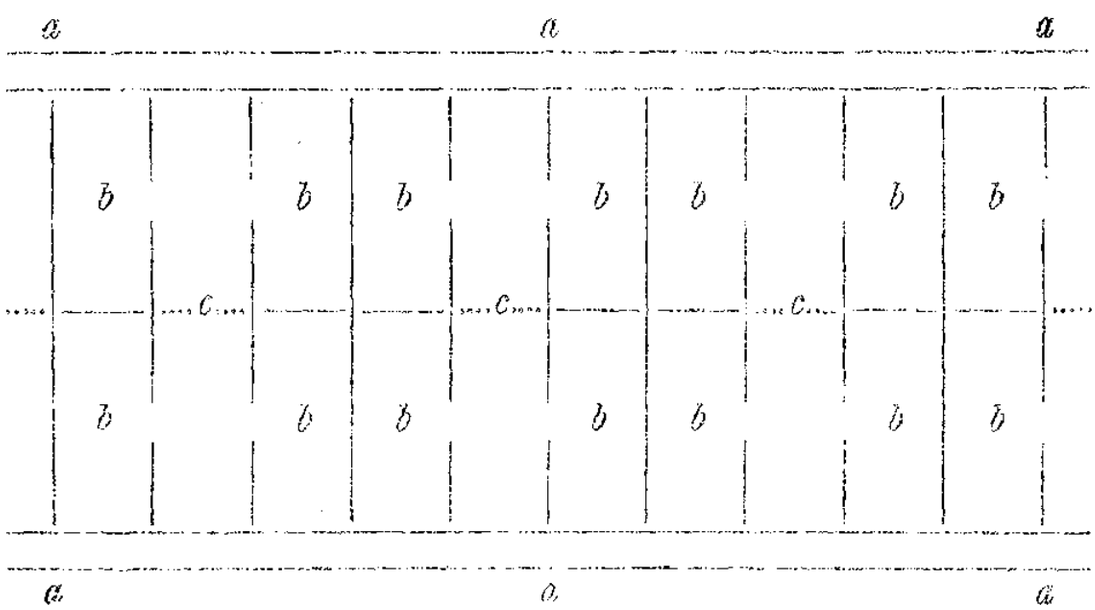
Piedra de granito.

11.



Adorno de vasija.

zados cuadros iguales, como de 12 m. de lado (es mucho menos en Abertura); por las partes superior é inferior los limitan las prolongaciones de las murallas expresadas; los costados de derecha á izquierda parecen mucho más gruesos, error del que sale pronto, pues resultan constar cada uno de dos muritos delgados y separados por un corto espacio constante de 2,20 m. Por ser el espacio tan estrecho, los materiales se han aglomerado más al derrumbarse, á lo que se debe su mayor elevación sobre el nivel general con apariencias de ser un grueso muro, y segundo la mayor depresión resultante hacia el centro del gran cuadrado. El esquema siguiente facilita la compresión de lo expuesto:



a) murallas superior é inferior, siguiendo las curvas de nivel. Su grueso no se diferencia del de las demás paredes en Abertura.

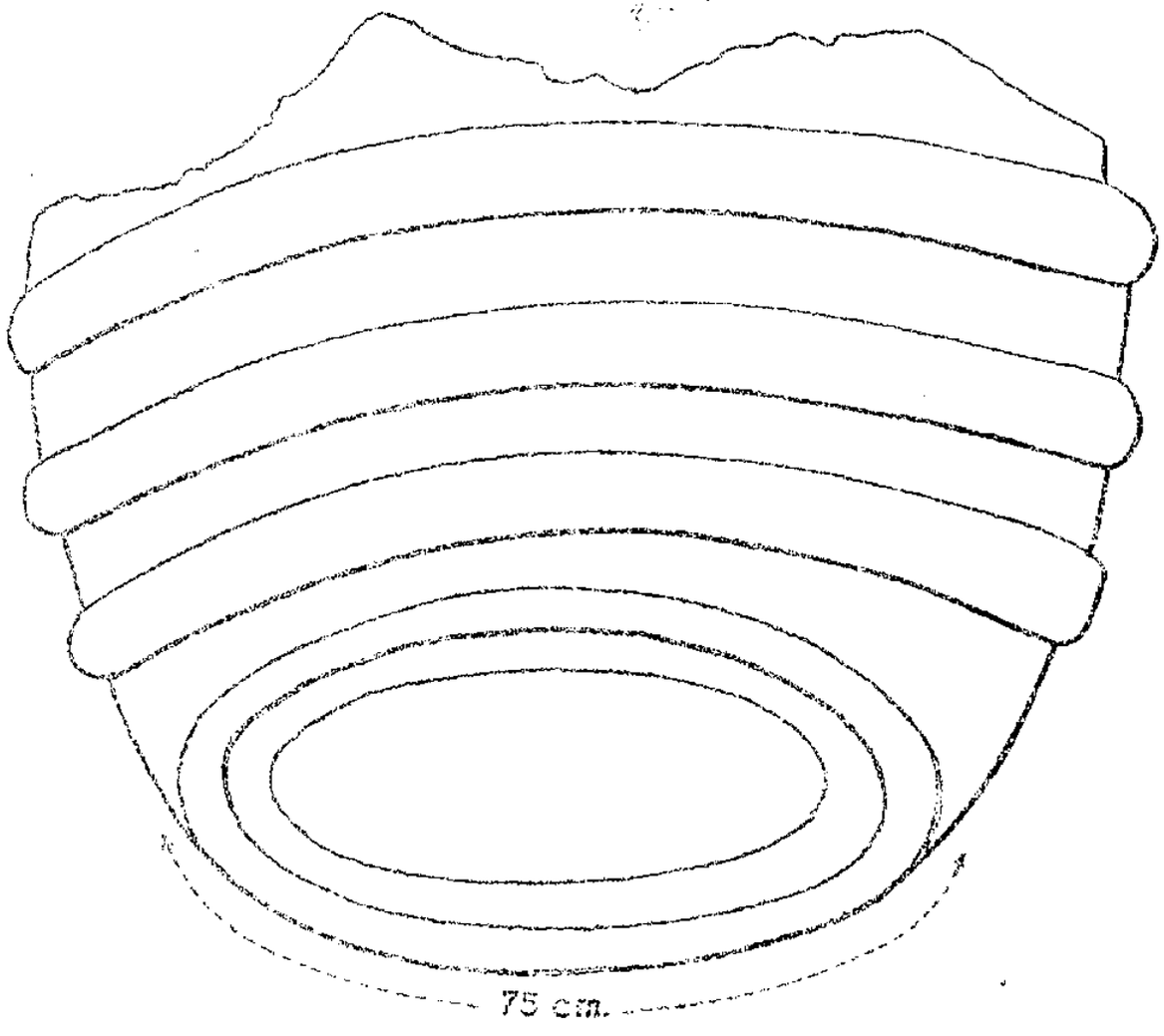
b) plantas de habitaciones (2,10 × 6,20 m.).

c) cuadro central con ó sin paredes intermedias y á guisa de calles.

Estas edificaciones se repiten siempre, pues, con aterradora monotonía, tanto más en el llano, donde todos los muros son de igual grueso. En el croquis se ven algunas de dichas habitaciones con 5,50 × 3,75 m., lo preciso nó más para que pueda albergarse una humana pareja.

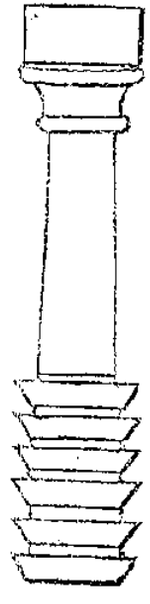
El apego á la tradición y á la rutina que en Extremadura tiene echadas hondas raíces, permite encontrar aún en pie edificios

12.



Fragmento de tinaja.

13.



Columna á la entrada Norte del pueblo de Abertura.

que recuerden á las citanias protohistóricas. Regiones existen como *las Jurdes*, donde las moradas humanas son pequeñas casas rectangulares de bajo techo, cubierto por jara y tejas de barro, con una estrecha habitación central que sirve al par de pasillo, sala, comedor y cocina. A sus dos lados, con disposición que recuerda mucho la designada por las letras *b* y *c* de nuestro croquis, se abren dos habitaciones, la una donde vive en triste promiscuidad toda la familia, y la otra donde tienen sucio albergue los cerdos, gallinas, jumentos y bueyes que constituyen sus mejores medios de vida. Construcciones de Santa Cruz que aún tienen más de dos metros de altura recuerdan en un todo semejante disposición, que es también la de la generalidad de las casas de campo de la comarca.

Como la ley del progreso se impone, bien á su pesar, á una gran parte de la familia humana, es lógico pensar que ora después de la invasión agarena, ó mejor aún, durante la reconquista debieron abandonarse todos estos lugares por viviendas menos miserables, transformándose ellos, después de saqueados (lo que justifica su pobreza de objetos), en cómodos albergues para los cerdos ó *corraladas*, como en el país se dicen; y es tan sugestiva esta hipótesis, que no hay sino ver cómo ellas se agrupan al regazo protector de los peñascos con idénticas apariencias (aunque un poco rebajadas de altura) á la que las excavaciones nos muestran para venir en cuenta de una identidad que es fuente de enseñanzas históricas. Si de semejantes progresos del arte en la habitación no tuviésemos hartas muestras, comparando las habitaciones del rico de ayer con el obrero de hoy en los países que le protegen, hallaríamos una prueba notoria de las habitaciones de las citanias iberas transformadas algunas, al lado mismo de las ruinas de sus compañeras, en albergues, ya no de hombres, sino de animales, para los que en verdad son más aptas. A un centenar de metros al SE. de la planta de nuestro croquis puede verse un edificio de esta índole.

Las monedas halladas bastan para acusar la época final de estas viviendas; la época en que comenzaran remonta muchos siglos antes de Cristo, como remontan á las cumbres de los altos

cerros las primitivas viviendas de Logrosán, Solana, Santa Cruz, etcétera, en Extremadura; Briterios, Sabrosa y Santa Iria, en Portugal, primeros núcleos que buscaron el picacho como doble defensa natural contra los hombres y contra las fieras, tendiendo luego por los llanos vecinos al ajustar su sumisión al pueblo rey.

No se ven por aquel sitio claras señales de enterramientos que parecieron radicar en el sitio llamado de la Dehesa, de donde proceden los numerosos cipos que de Abertura y de otras partes hemos descrito en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA de Marzo de 1898, Junio de 1902, Marzo de 1903, Enero, Febrero, Abril y Octubre de 1904 y Junio de 1905, hasta el núm. 82, en su mayoría conteniendo nombres iberos, tales como *Aivosivaico*, *Tapilus*, *Colualius*, *Ablicus*, *Lamila*, *Upsila*, *Obysium*, *Aivica*, *Turolius*, *Salgius*, *Maecim Verunius*, *Alabius*, *Blaesius*, *Cloucia*, *Roiius*, *Lalimius*, *Maisaius*, *Laelcaisius*, *Pisira*, *Bovana*, *Soconia*, *Pelorius*, *Aeidanus* y tantos otros. Los cráneos, apenas vistos cuando desmoronados en Santa Cruz, me han parecido dolicocéfalos del tipo éuscaro, que describe el Sr. Antón y que se ve muy bien definido en no pocos naturales del país, sobre todo hacia las montañas.

Así como la citania de Abertura revela las postrimerías de una larga época, la losa sepulcral de cabañas, el berraco de Botija y la Venus tosca de Santa Ana hacen referencia á sus comienzos, sobre todo aquélla por sus cazoletas ●●● ●● ●●● ●● ●●●, idénticas á las del templo de Esculapio en la Argólide y extensamente descritas en nuestro trabajo «¿Atlantes extremeños?» (*Rev. de Extrem.*, tomo VII, pág. 417.)

La remotísima época de la escritura hemisférica, en cuyas postrimerías parecen mostrarse las primeras citanias, parece más fluvial y de llanura que montañosa. La planta que para ellas da el Marqués de Monsalud es exactamente la de los hipogeos, que se ven repartidos por toda la Península.

Dos nuevos tipos hemos podido encontrar en la orilla izquierda del río Búrdalo, en el término y á ocho kilómetros de Miajadas. Por bajo de la ermita de San Bartolomé, entre plantacio-

nes, sin presentar más huellas de su existencia, que los restos consabidos de alfarería, se adivina un núcleo de población de época probablemente ibero-romana; otros se muestra más abajo, en el sitio de la Lástima y del Sevellar. Por bajo de la primera se ven los hipogeos á que hemos aludido por nota en el tomo XLV, pág. 503 del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se hallan dichos hipogeos dos kilómetros por bajo de la ermita sobredicha, en el sitio de los *Veneros*, así llamado por las dos contrucciones subterráneas que á distancia de unos cien metros entre sí se encuentran. Su calificación de Veneros se presta á muchas hipótesis. Las construcciones se hallan adosadas á los grandes taludes terrosos ó barranca del río. El terreno que las recubre es claramente de acarreo humano á guisa de los consabidos montículos protectores de los hipogeos. Entrambas son de piedra pequeña de granito muy parecidas á las de la Cueva del Romeral (Antequera), diversas en el estudio interesantísimo que á ellas dedicó el Sr. Gómez Moreno. El interior es circular, idéntico en la forma á las grandes chozas de paja y maderas del país, más espacioso, si bien menos que la citada *cueva*, pues mide unos 3 m. de diámetro por 2,50 de altura, rematándose por completo la bóveda con piedra igual al resto. No recordamos que presentasen puerta ni abertura alguna, aparte de la estrechísima de entrada que se abre al final de una galería cubierta de dos ó tres metros, que antes comenzaría descubierta, con dos muros de piedras análogas, que elevándose menos de un metro á derecha é izquierda (y creo que verticalmente), apenas si dejan practicable el corredor para una sola persona, quien ha de agacharse además para penetrar en la cripta. Una de las galerías se orienta de Este á Oeste (de dentro afuera) y la otra de Nordeste á Sudeste. Entrambas comienzan al exterior por un círculo casi completo de piedras grandes (unos 60 × 40 cm.), que les dan apariencias de pilones como los de las huertas del país. Como se ve, la excavación de ellas se impone irremisiblemente.

Esta era la ocasión de ocuparse del citado trabajo del Sr. Gómez Moreno (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA de

Julio-Septiembre de 1905) sobre la Arquitectura tartesia y necrópolis de Antequera. Estoy convencido de que los hipogeos descritos son *antae* (1) ó necrópolis genuinas, cuando no una suerte de inexploradas viviendas con sepulcros de antecesores y muy análogas á la cámara del Romeral, es decir, representantes del tipo *micenario* por sus criptas secundarias redondas y ese aspecto de corredores y puertas que caracterizan á las nuragas de Cerdeña, á los hipogeos de Abydos y Taia (Egipto), Belevi (Lidia), Eleusis (Atica), Avarlic (Caria) y Talayot, de Mallorca, en los que se observa una retroversión denunciadora de influencias orientales inmediatas con la supresión de revestimientos exteriores de silleria y demás rasgos megalíticos, que se ven, por ejemplo, en las cuevas antequeranas de Viera y Menga, sin que por esto resolvamos en contra del Sr. Gómez Moreno el pleito relativo á si el megalitismo espléndido, del que hay también monumentos en nuestra Península, es anterior ó posterior á la pobreza de las construcciones sevillanas, á las del Búrdalo y las portuguesas del Algarbe, sus hermanas gemelas, cosa que no se podrá esclarecer de momento ínterin no sepamos con mayor número de pruebas si el ciclo recorrido por los beros peninsulares en la época protohistórica de las citanias era á la sazón de ellas ascendente ó descendente; es decir, si la raza constructora de la cueva del Romeral y de las criptas del Búrdalo, era ó no

(1) Siempre me ha llamado la atención este nombre de *Antas* que dan á los hipogeos los pueblos occidentales de Iberia. Si, como creo, es la palabra una contracción de Al-lan-tas, obras de los atlantes ú oriundos, ora del Atlas, ora de la debatida Atlántida, nos encontramos frente á un colosal problema, que han de abordar con valentía, á saber: los iberos, luso-iberos, libio-iberos ó aborígenes de nuestra Península, son restos excepcionales de la raza atlante, en su mayoría sepultada en el fondo del mar, según la tradición constante reflejada en los diálogos de Platón, el Timeo y el Critias, en las citas de Diodoro Sículo y otros varios clásicos inspirados en la tradición egipcia de los sacerdotes de Sais, cuanto en el admirable trabajo de D. Federico Botella, «Conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid», y en ese continuo sonsonete tradicional de *Andalos*, *Antales* y *Antilios*, tan pronto conexionados con los guanches canarios, como con la etimología del pueblo andaluz, como con el nombre de Antilias ó Antillas (Dr. Fernández y González), dadas por los descubridores á otros restos atlántidos del golfo de Méjico.

una degenerada sucesora de otra raza anterior que alzase los espléndidos monumentos megalíticos, tales como los propios de Menga y Viera.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que de los hechos positivos, indicados por este Informe, alguna luz han de reportar la prehistoria é historia de nuestro suelo (1).

Madrid, 10 de Enero de 1908.

M. Roso de Luna.

V

BIBLIOGRAFÍA ZARAGOZANA DEL SIGLO XV

Un elegante tomo en folio, con XV páginas de prefacio, 205 de texto é índices, 34 facsímiles en hojas sueltas y nueve en el texto, impreso todo en rico papel de hilo, y en la cifra de cien únicos ejemplares numerados, en la imprenta Alemana, de Madrid, y terminado de imprimir el 31 de Diciembre del año próximo pasado de 1907, forma la hermosa *Bibliografía Zaragozana del siglo XV*, de que el *Bibliófilo aragonés* D. Juan M. Sánchez, ocultando su nombre bajo aquel dictado, ha sido el colector, y á la vez ilustrador y editor espléndido y generoso, pues esta obra no ha sido destinada al comercio público de libros, sino distribuída dadivosamente entre aquellos establecimientos públicos, así nacionales como extranjeros, y entre aquellas personas doctas ó relacionadas con el autor-editor, ó á su vez, autores de otras obras que al Sr. Sánchez han servido de consulta, y que son consideradas como legítimas ilustraciones en el conocimiento técnico de nuestra opulenta bibliografía incunable.

---

(1) Creo de interés el tener en cuenta, para las excavaciones futuras, la nota de núcleos hispano-romanos que di, tres años ha, en el Boletín de esta Real Academia (tomo XLV, págs. 352 y 353).